RESUMEN

El fin de la hegemonía del partido único y una nueva promesa de alternancia democrática trajeron consigo grandes esperanzas para México en el año 2000. Una década más tarde el desaliento político y la desconfianza en las instituciones han frustrado dicha promesa provocando en la sociedad mexicana apatía y desafección hacia la esfera de lo público, la participación y a los temas políticos en general. Ésta situación afecta cada vez más a la sociedad y sobre todo a llamada generación de jóvenes de la alternancia, quienes son el futuro del país y que aparentemente se encuentran sumamente alejados del interés público.

PALABRAS CLAVE: Generación de la alternancia, participación política, esfera de lo público, percepción política, confianza en las instituciones.

ABSTRACT

The end of the hegemony of the unique political party and a new promise of democratic change brought great hopes to Mexico in 2000. A decade later, the discouragement and distrust on institutions have frustrated that promise, causing apathy and disaffection in mexican society towards the public sphere, participation and policy issues in general. This situation increasingly affects to society, especially to the young people known as alternance generation, who are the future of the country and seem to be far away from the public interest.

KEY WORDS: Alternance generation, political participation, public sphere, political perception, trust in institutions.

LOS JÓVENES Y LO PÚBLICO EN LA ALTERNANCIA POLÍTICA

Juan Mora Heredia

Andrea López de León

Ixchel Cristina Hernández Montiel

Juan Mora Heredia, es profesor-Investigador. Titular "C", Tiempo Completo tiene estudios de Doctorado Ciencia Política por la UNAM pertenecve al Departamento de Sociología UAM-Azcapotzalco. Cuenta con el Perfil deseable conferido por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) (2003 a la fecha). E-mail: herediajuan57@hotmail.com

Andrea López de León, es estudiante 10mo. trimestre de la Licenciatura en Sociología UAM-Azcapotzalco.

E-mail: andrealopezdeleon@gmail.com

Ixchel Cristina Hernández Montiel, es estudiante 10mo. trimestre de la Licenciatura en Sociología UAM-Azcapotzalco.

E-mail: lexxy44@hotmail.com

Av. San. Pablo N° 180. Col Reynosa Tamaulipas,

Delegación Azcapotzalco 02200, México D.F.

INTRODUCCIÓN

En las recientes tres décadas, la vida socioeconómica y política de México ha sufrido importantes alteraciones de carácter macroestructural en todas sus dimensiones: educación, salud, campo, la burocracia, medios masivos de comunicación, etc. Y dada la magnitud de éstas transformaciones, inevitable es pensar en sus correspondientes efectos para las experiencias de vida de la población, en las representaciones simbólicas que de tal proceso tienen y de la institucionalidad de ahí emanada.

Frente a ello, reconociendo la importancia de la dimensión subjetiva para la interpretación de la realidad mexicana actual, necesario es su reconocimiento no como una contingencia psico-social, sino como una circunstancia desde donde dilucidar los límites y posibilidades de la estabilidad política. Toda vez que la integración y/o quiebres entre las estructuras y prácticas sociales, tienen buena parte de su soporte en ella.

De ésta manera, las razones de su relevancia son por demás evidentes, en virtud de lo cual el interés central de éste trabajo es indagar en las actitudes y valores de un grupo social específico; en éste caso, de los jóvenes durante el periodo de alternancia política. Un acaecer cuyo punto de inflexión fue el año 2000, mismo que se venía fraguando desde la década de los setenta con una dilatada efervescencia política. Situación coincidente en los ochenta con una política económica marcada por el culto al libre mercado, mientras en el terreno cultural, la apología a los valores individualizantes y al consumismo exacerbado, se fueron asentando como pilares de la vida social en un mundo más globalizado.

Efectivamente, en tiempos cercanos fuimos testigos del impulso a un aplazado deseo entre la sociedad mexicana, en torno a una necesaria reforma del orden político, acompañada de una mejoría en las condiciones de bienestar. Una expectativa valiosa en su origen, respaldada en años de lucha política, pero que se quedó limitada al confiar todo el potencial de la transición a la democracia electoral. Pero sin tocar los nudos claves del poder sobre el cual se había estructurado el sistema político mexicano posrevolucionario. Con el sufragio enaltecido como fundamento de legitimidad en los circuitos de poder vigentes, las desmedidas promesas de campaña de los diversos candidatos aparecieron por doquier, las cuales al no ser cumplidas han derivado en un palpable desencanto político. La falta de correspondencia entre el discurso y los hechos concretos, aunado a los recurrentes escándalos de impunidad y corrupción entre la clase política,

se traducen día a día en un desplome de credibilidad, agotando la paciencia ciudadana y con ello su confianza en la política institucional.

Con un horizonte poco halagador, las aspiraciones de renovación despertadas en el año 2000, se desvanecen. En su lugar, dos certezas se presentan de forma ineludible: 1) la creciente frustración hacia la promesa democrática, y 2) la insuficiencia del discurso electoral para impulsar una vasta transformación política y social.

Y más en lo particular de un grupo social significativo como son los jóvenes. Pero de cierto tipo de jóvenes que podríamos denominar como los jóvenes de la alternancia. Aquellos que les ha tocado *vivir* ésta peculiar etapa en la historia reciente del país. Siendo los mismos quienes de alguna manera le están confiriendo un soporte institucional y de legitimidad a éste proceso de sucesión. En ese sentido, qué percepción tiene dicho colectivo acerca de estos ajustes, así como de las implicaciones en sus formas de participación y condición ciudadana.

A partir de ésta premisa, tomando como referente empírico la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012 (ENCUP), la forma en que abordaremos la siguiente indagatoria, ubica las cohortes de edad como un primer factor de delimitación. No por ellos en sí mismos, pero sí como referentes temporales para identificar los ambientes formativos de los integrantes de esos circuitos generacionales.

La derecha asciende al poder político: Los jóvenes y su percepción de la esfera pública.

Con un empresario como su abanderado presidencial en el año 2000, el PAN se reclamó como la alternativa democrática a más de 70 años de hegemonía priista. Seis años más tarde se repetiría el triunfo panista en medio de unas polémicas y disputadas elecciones. Doce años de gobierno conservador que aún están a la espera de un balance en cuanto a sus efectos en diferentes ámbitos. Siendo uno de ellos el impacto en los valores políticos de la sociedad. En ese sentido, si lo vemos solamente en el plano electoral hubo amplia simpatía por el PAN, pero que paso con respecto a los temas del interés común y la participación política. Uno y otro elementos primordiales de lo que conocemos como esfera pública[1].

1 "Bajo *esfera de lo público* entendemos en principio un campo de nuestra vida social, en el que se puede formar algo así como opinión pública. Todos los ciudadanos tienen –lo fundamental libre acceso a él. Una parte de la esfera de lo público se constituye en cada discusión de particularidades que se reúnen en público. En éste caso, ellos no se relacionan ni como hombres de negocios

Alcanzar una democracia política sólida, recae en buena medida en el compromiso y vinculación que los individuos de una sociedad tengan con las problemáticas insertas en su espacio de convivencia común. El tránsito del interés individual al interés general pasa primeramente por un proceso de socialización proclive a reivindicar los temas del bien común, mismos que sirvan de base para una vigorosa participación ciudadana. En éste sentido, cuáles son las acciones y percepciones que con relación a la esfera pública existe entre los jóvenes de ésta generación. Iniciando éste recuento, que opinión y actuar se tienen frente a la política. Los resultados los tenemos en el siguiente cuadro:

CUADRO 1. INTERÉS EN LA POLÍTICA

En general, ¿qué tan interesado está usted en la política? (%)						
Grupos de Edad (años)	Mucho	Poco	Nada	No sé	No contesta	Total
18-24	14.6	68.9	16	0.2	0.3	100
25-34	14.9	67.8	16.9	0.4	0	100
35-49	15.6	65.7	18.6	0	0.2	100
50 o más	17.3	57.6	24	0.9	0.1	100
Total	15.7	64.6	19.2	0.4	0.1	100

Fuente: ENCUP, 2012

Distribuido en grupos de edad es perceptible como en general jóvenes y adultos no muestran mucha atracción en la política. El grueso de las respuestas, más del 70% se concentra entre *poco* y *nada*. Y en la categoría de *mucho* se registra una tendencia a la baja conforme disminuye la edad de los grupos, lo que presagia un incremento de la apatía al respecto. La población con 35 años o más evidencia un poco de mayor interés que los de menor edad. Si retomamos su condición generacional son los que nacieron antes de la década de los 80'. Siendo su ambiente generacional

o en el ejercicio de sus profesiones, cuyos asuntos particulares les motivarían a hacerlo, ni como compañeros con obligaciones estatutarias de obediencia, bajo disposiciones legales de la burocracia estatal. Como concurrencia, los ciudadanos se relacionan voluntariamente bajo la garantía de que pueden unirse para expresar y publicar libremente opiniones, que tengan que ver con asuntos relativos al interés general. En el marco de una gran concurrencia , ésta comunicación necesita de determinados medios de transmisión y de influencia; tales medios de la esfera de lo público, son hoy, periódicos y revistas, radio y televisión" (Habermas, 1986: 123).

cierta estabilidad económica acompañada de un férreo autoritarismo político. Circunstancia que tiene su coyuntura de quiebre desde finales de los 50´ hasta mediados de los 70', motivando una significativa agitación social. Transitando en los 80' a una nueva institucionalidad político-electoral, pero con el país viviendo una severa crisis económica, misma que propicio un debate interno entre las élites por el rumbo hacia donde orientar el desarrollo del país[2]. Una disputa con más de treinta años, que les ha tocado vivir a las nuevas generaciones, con un modelo económico que ha favorecido la lógica del mercado, y el aumento de la desigualdad social.

Pero por qué ésta desafección hacia la política. Al respecto, importante es destacar lo polémico del término en sí mismo. Es una noción que para el común de la gente se asocia al engaño, el favoritismo, la corrupción, la mentira, la imposición. En suma, lo más negativo de la conducta humana que a su vez se concentra en el grupo de los profesionales de ésta actividad. Consecuentemente hablar de clase política es hablar de los peores males. Empero es de señalar ésta situación que es la más visualizada, es sólo una de las dimensiones de la política[3]. Quizás no la más alabada pero existente y real, de ahí su categorización de realpolitik. Ya desde Maquiavelo tenemos ese develamiento, y más contemporáneamente Weber es elocuente sobre el tema en su clásico *El político y el científico*.

Así las cosas, en el día a día no falta la ocasión para que sea por televisión o a través de los diarios, que se tenga noticia de alguna maniobra abusiva por parte de los políticos en materia de dinero o del poder. De ésta manera, la ecuación dinero y política ha ido moldeando una percepción del quehacer público-estatal negativa, disociada de cualquier principio básico de servicio. Ser político o formar parte de la administración pública, para el conjunto de la población, es sinónimo de corrupción y abuso de poder. Ciertamente hay los suficientes incidentes para alimentar ésta imagen, sin embargo, la existencia de algunos, o varios casos, no puede llevarnos a calificar esto como una generalidad, y mucho menos como una ley.

Pero lo sobresaliente de ésta situación es que sin distingo de filiación

2 Ver. Cordera, Rolando y Tello, Carlos (2010). *México.* La disputa por la nación. México, Siglo XXI.

3 Sobre el particular, la terminología en inglés ha sido útil para acotar los diferentes ámbitos por donde transcurre el actuar y pensar político. Así tenemos tres vocablos valiosos. *Polity* que hace referencia a la normatividad, la institución, alude al ejercicio de poder. *Politics*, refiere a las conductas de los individuos en su lucha por el poder. *Policy*, se orienta a la gestión gubernamental, intervención sobre las relaciones sociales. Ver (Vallés, 2002: 45-52).

política, derecha o izquierda, los profesionales de la política son asiduos actores de escándalos políticos. Algunos más documentados que otros, con mayor o menor seguimiento por parte de los *mass media*, pero con la constante de inspirar una imagen del político profesional cargada de mezquindad y ambiciones personales, misma que por obvias razones les ha significado ocupar los últimos niveles en la escala de confianza de los ciudadanos. Una condición de desafecto político expresada en abstencionismo electoral, apartidismo y formas de participación alternas a través de organizaciones no gubernamentales.

En éste contexto, la política para la población mexicana ha quedado encasillada como una actividad delimitada a los espacios donde se mueven los políticos; el parlamento, los partidos, la presidencia, las dependencias de gobierno. Ámbitos distantes de la sociedad a los cuales no se puede acceder y mucho menos incidir. De ésta manera, es posible enterarse de lo que pasa en esos lugares a través de los medios de información, pero no hay una identidad de ascendencia e influencia sobre de ellos. No existe un autoreconocimiento de una potestad ciudadana que se considere parte de la soberanía política y por ende del Estado. Hay pues, una toma de distancia con relación al poder que se ejerce desde las órbitas gubernamentales, lo cual se traduce en un escaso interés por la política en sí.

CUADRO 2. CONTRIBUCIÓN DE LA POLÍTICA EN EL NIVEL DE VIDA DE LOS MEXICANOS

En su opinión, ¿la política contribuye o no a mejorar el nivel de vida de los mexicanos? (%)						
Grupos de Edad (años)	Si contribuye	Contribuye en parte	No contribuye	No sé	No contesta	Total
18-24	36.9	40.1	20.6	2.3	0.2	100
25-34	35.5	42.4	20.6	1.2	0.3	100
35-49	35.5	43	20.2	1.1	0.2	100
50 o más	34.2	40.8	21.7	3.2	0.2	100
Total	35.4	41.8	20.8	1.9	0.2	100

Fuente: ENCUP, 2012

Ahora bien, al preguntárseles si consideran que la política contribuye a mejorar el nivel de vida de los mexicanos, se percibe una aceptación de ese hecho, digno de ser destacado. Oscilando alrededor del 70% la suma de si contribuye, y contribuye en parte. Esto nos lleva a una ambigüedad en el sentir de los mexicanos. Se reconocen los impactos que puede tener la política, pero no hay interés en ella. Recuperando lo dicho líneas arriba, parece ser tenemos una concepción dual de la política. Una referida a las instituciones plasmadas en leyes, y otra, que remite a la conducta de los comisionados de éstas, que serían los funcionarios y los legisladores.

Los políticos viven en un mundo extraño al del ciudadano ordinario, así lo percibe éste. Su conexión con la clase política sólo es posible en las elecciones, para después volverse a distanciar sin aparente ligazón alguna. Donde los individuos se enteran pasivamente de lo que pasa en ese circuito a través de los medios de comunicación, pero está neutralizado a manifestar su rivalidad o desacuerdo, si así lo hubiera, contra el quehacer de los políticos. Ello por dos razones: la ausencia de eficaces mecanismos institucionales para participar. A la par, de un conservador ordenamiento valorativo que les impide abiertamente manifestar su desavenencia cuando así lo amerite el caso. En ese sentido, la política como mecanismo resolutivo de conflictos[4] no ha sido interiorizado entre la sociedad, háblese de gobernantes y gobernados. Para unos llegar a ocupar un cargo público es sinónimo de impunidad y manejo discrecional de los recursos sin tener que rendir cuentas. Y para los otros, es aceptar que así son las cosas, porque la institucionalidad –léase legalidad- lo estipula de esa manera. Es decir, la política queda reducida a una mera función instrumental para el inicuo ejercicio de poder.

Ahora bien, en materia de información política se ratifica lo que de alguna manera ya es del dominio común, la televisión es de manera apabullante la entidad a través del cual la sociedad mexicana se entera de lo que pasa en el ambiente político. Quedando muy distante en lugares secundarios, la radio, los medios impresos e internet. Siendo éste último bajo en su uso, pero que tiene una mayor presencia entre los jóvenes. De igual manera es interesante el dato del proceso de extinción para cercarse a la lectura de revistas, ya que es de resaltar el papel de las mismas como referentes de análisis de los diferentes eventos suscitados en el escenario sociopolítico. En sus páginas se busca reflexionar con datos y argumentación sustentada desde variados enfoques. Al dejar de ser referente las revistas, que requieren de más sosiego en su lectura, la tendencia hacia una concurrencia de la

4 Ver (Vallés, 2002: 17-29).

inmediatez y el espectáculo[5] parece consolidarse.

CUADRO 3. MEDIOS PARA INFORMARSE DE LA POLÍTICA

¿Cuál es el medio que más utiliza para informarse de lo que pasa en política? (%)	Grupos de Edad (años)				
	18-24	25-34	35-49	50 o más	Total
Radio	7.1	8.2	9	11.1	9.1
Televisión	74.1	74.4	77.9	76.7	76
Periódicos	3.4	6	5.2	6.1	5.4
Revista	0.2	0.1	0	0.1	0.1
Redes Sociales	1.3	1.1	0.5	0.2	0.7
Internet	10	6.7	3.6	1	4.7
Por comentarios o rumores	2.1	1.9	1.8	1.8	1.9
No me interesa informarme de política	1.3	1.4	1.4	2.2	1.6
Mensaje de celular	0.3	0.1	0	0	0.1
Todos	0.2	0.1	0.3	0.5	0.3
No sé	0	0	0.2	0.1	0.3
No contesó	0	0	0	0.3	0.1
Total genral	100	100	100	100	100

Fuente: ENCUP, 2012

Sin pretender satanizar a la televisión en sí, el problema no es con ella sino con los contenidos brindados y de quien los ofrece. En ese sentido, el problema que vive el país es la omnipresencia del duopolio televisivo en los recientes años. Que a su vez hace uso de ese mecanismo para

5 "¿Qué quiero decir con civilización del espectáculo? La de un mundo en el que el primer lugar en la tabla de valores vigente lo ocupa el entretenimiento, donde divertirse, escapar del aburrimiento, es la pasión universal. Éste ideal de vida es perfectamente legítimo, sin duda. Sólo un puritano fanático podría reprochar a los miembros de una sociedad que quieran dar solaz, esparcimiento, humor y diversión a unas vidas encuadradas por lo general en rutinas deprimentes y a veces embrutecedoras. Pero convertir esa natural propensión a pasarlo bien en un valor supremo tiene consecuencias a veces inesperadas. Entre ellas la banalización de la cultura, la generalización de la frivolidad, y, en el campo específico de la información, la proliferación del periodismo irresponsable, el que se alimenta de la chismografía y el escándalo" (Vargas, 2009: 6).

mediatizar la realidad y las conciencias. Una acción que al difundir una mirada chabacana y frívola de la vida social, adormece un posible interés por el acontecer político. De ahí entonces, los mexicanos seguramente leen, periódicos o revistas, escuchan la radio, son asiduos participantes de redes sociales, pero no lo vinculan con la política. Ésta se considera una conducta inmoral propia de los políticos, que no merece más allá de los pocos minutos del noticiero en turno, para tener mediante una ráfaga de ideas e imágenes la nota del día. Un apunte informativo de unos cuantos segundos, que privilegia los eventos intrascendentes, o bien según las circunstancias promueve escándalos mediáticos.

Pero si el acercamiento a los medios es para tener una escueta información de lo que hacen los políticos, en qué lugar los mexicanos encuentran sus referentes de la política. Dónde han construido su imaginario acerca del poder, la convivencia, la tolerancia, la participación. Al respecto, cuando se pregunta ¿cuál es el lugar en el que más se entera usted de los temas políticos? Los resultados nos brindan pistas interesantes.

CUADRO 4. LUGARES PARA INFORMARSE DE LA POLÍTICA

Lugar de obtención de la información política (%)	Grupos de Edad (años)				
	18-24	25-34	35-49	49 o más	Total general
En la escuela	14.6	3.5	2.4	1.5	4.5
En el trabajo	21.2	25.9	23.5	14.2	21.2
En familia	33.5	37.7	38.6	44.3	39.1
Con amigos	23	24.6	24.7	25.3	24.5
No me interesa la política	3.2	3.3	3.8	5.8	4.1
Otros	4.5	5	7	8.9	6.6
Total general	100	100	100	100	100

Fuente: ENCUP, 2012

Sin duda la familia es la mayor fuente de socialización de la política para todos los grupos de edad (39.1%), lo cual desencadena la siguiente interrogante: ¿por qué a pesar de que las generaciones sean distintas, se observa el mismo patrón para todos los casos? Al respecto podemos recurrir a la cuestión de los valores morales y las ideologías que obtiene el

ciudadano mexicano desde su socialización primaria. Valores en general conservadores, que no permiten cuestionar al individuo más allá de lo que su educación y su bagaje cultural le brindan. Dichos valores colocan al ciudadano en posición de deber respeto y tener que atenerse al orden de lo anteriormente establecido por las generaciones predecesoras, y de éste modo se desarrolla, se interioriza y posteriormente se enseña a las generaciones futuras.

Éste conservadurismo brinda una particular preocupación, ya que denota la falta de interés por la información veraz y competente, de la que muchas veces algunas fuentes de información como la familia y la televisión carecen. Dicha información se reproduce de generación en generación sin obtener un mínimo cuestionamiento acerca de ésta, y alentando la apatía hacia los temas políticos, ya que como se ha mencionado estos se asocian con engaño, corrupción, mentira, imposición, etc. Ciertamente resulta más cómodo delegar las responsabilidades a quién se dedica a éste tipo de actividades y sólo mencionarlas cuando surge algún escándalo que desate polémica en los *mass media*.

Respecto al tema de la participación política, Max Weber cree que la democratización[6], además de nivelar a los grupos dominados implica cierta participación de éstos en la selección de los jefes y en la posibilidad de enfrentar a la burocracia con la presión de la "opinión pública"[7] pero basta analizar los nexos que existen entre la sociedad y el gobierno mexicanos para caer en cuenta de que aún hay largo camino por recorrer.

---

6 Según Weber: "Un gobierno es calificado como "democrático" por dos razones no siempre coincidentes: a) la suposición de que todos están igualmente calificados para la dirección de los asuntos comunes; b) la reducción al mínimo del poder de mando" (Rodríguez, sin año: 1).
<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/nro1/rodriguezsanchez.pdf>> [11 de agosto de 2014]
"El tipo ideal de democracia no es una posibilidad real en el mundo moderno porque está pensado para pequeñas comunidades. Más la alternativa no es volver al pasado para recuperar la posibilidad de las formas organizativas democráticas o aceptar las modernas formas de organización burocráticas, añorando el irreversible pasado democrático. La verdadera alternativa es repensar la idea de democracia para la sociedad moderna." (ídem: 2) <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/nro1/rodriguezsanchez.pdf>> [11 de agosto de 2014]

7 Ver (Rodríguez, sin año: 4).

CUADRO 5. ACTORES QUE DEBEN RESOLVER LOS PROBLEMAS DE LA SOCIEDAD

	Los problemas de la sociedad deben ser resueltos por el gobierno (%)					La sociedad debe resolver sus propios problemas sin recurrir al gobierno (%)					Los problemas de la sociedad deben ser resueltos con la participación de la sociedad y del gobierno (%)				
Grupos de Edad (años)	18-24	25-34	35-49	50 o más	Total	18-24	25-34	35-49	50 o más	Total	18-24	25-34	35-49	50 o más	Total
Si está de acuerdo	51.5	48.9	51.4	51.1	50.7	31.9	32.0	34.7	37.4	34.3	77.5	78.9	77.9	76.7	77.8
Ni acuerdo ni en desacuerdo	25.7	23.2	24.0	21.5	23.4	29.1	27.0	30.9	25.2	28.1	12.1	14.2	15.0	16.4	14.7
No está de acuerdo	21.7	26.7	23.4	25.0	24.4	37.7	39.5	33.3	35.2	36.1	9.2	6.5	6.1	5.6	6.6
No sabe/ No contesta	1.1	1.1	1.2	2.4	1.5	1.3	1.5	1.1	2.2	1.5	1.1	0.5	1.0	1.3	1.0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: ENCUP, 2012

En el cuadro anterior se puede observar la opinión que tienen los ciudadanos de los diferentes grupos de edad acerca de la manera en la que se deben resolver los problemas de la sociedad. Cuando se les pregunta si creen que deben ser resueltos por el gobierno, una gran parte de la sociedad está de acuerdo (50.7%), pero el grupo de 18-24 años tiene el mayor porcentaje (51.5%).

Cuando se les pregunta si creen que la sociedad debe resolver sus propios problemas sin necesidad de recurrir al gobierno, se observa un giro, ésta vez, la mayor parte de la sociedad dice no estar de acuerdo (36.1%), el grupo con mayor porcentaje en ésta categoría es el de 25-34 años con 39.5% mientras que el grupo de 35-49 años muestra un 33.3%. Hasta éste punto resulta interesante ver la homogeneidad de las cifras, que claramente muestran desinterés de la sociedad por la resolución de problemas, aunque dichos problemas los afecten directamente, delegando la tarea al gobierno, y no están de acuerdo en desempeñarla por sí mismos.

La anterior situación cambia cuando se le brinda al ciudadano un panorama distinto, en el que la sociedad y el gobierno pueden trabajar juntos para dar solución a los problemas presentes en el entorno, es entonces cuando el 77.8% de la población se encuentra de acuerdo con la opción planteada.

En éste punto nuevamente encontramos desinterés de parte de los jóvenes de la alternancia hacia la participación (77.5%), sobre todo si se trata de hacer un trabajo en conjunto para lograr un proceso de democratización que beneficiaría a toda la sociedad. Esto resulta ser una consecuencia que se ha venido formando a partir de diferentes factores, en primer lugar el contexto que vive la generación de jóvenes de la alternancia es de constante cambio, tanto social, política, y económicamente, teniendo éste último un

gran peso, ya que en el lapso de tiempo que comprende los años 1994 a 2009 se han tenido que enfrentar diferentes crisis que han afectado al país en su totalidad, incluso actualmente la sociedad no se ha recuperado, al contrario, sigue sufriendo sus afectaciones. Dichas crisis económicas reducen las oportunidades de los diferentes estratos sociales para obtener movilidad social, un mejor nivel de vida que incluiría mejor educación y tiempo para dedicar a otros temas que no se limiten a su sobrevivencia en el mundo del capitalismo salvaje, que consume recursos e incluso ideologías.

En segundo lugar, no hay que pasar por alto los cambios culturales y tecnológicos que la generación ha experimentado, los *mass media*, y el *internet* hacen más sencillo el proceso de globalización que poco a poco sumerge al individuo en un mar infinito de consumismo que permite la separación del individuo de las interacciones cara a cara, fomentando un interés en lo privado y no en lo público. De nueva cuenta no pretendemos satanizar los recursos tecnológicos que las últimas décadas han traído consigo, en realidad el problema no reside en ellos, sino en algunos de sus contenidos y por supuesto también en que no se utilizan adecuadamente ni se obtiene el mayor provecho de ellos, ya que al tener la posibilidad de extraer valiosa e innumerable información, los jóvenes en muchas ocasiones se limitan a visitar sitios dedicados al entretenimiento y a las redes sociales[8]. Por supuesto, las anteriores son sólo algunas observaciones que darían respuesta (aunque no justificación) a la apatía que se ha formado respecto al interés en los temas políticos y sobre todo la participación.

Hablar de participación política supone que los ciudadanos lleven a cabo acciones que influyan en cualquier proceso político así como en sus resultados, que cuenten con información de calidad, que se involucren en la toma de decisiones, siendo éstas algunas vías de vinculación con la democracia. Esto es sólo un ideal puesto que en la actualidad la sociedad mexicana no participa voluntariamente en la política sino que requiere de incentivos, motivaciones e incluso que exista un problema que le afecte o simplemente que sus intereses se vean beneficiados.

Es así que los grupos de interés actúan sin restricción alguna, toda vez que sus antagónicos no se reconocen así. No existe el precepto de conflictividad en función del choque de intereses. La cultura política predominante ha arraigado entre la población una apreciación moral de la protesta. Consecuentemente, exhibir sin reservas el descontento en cualquier situación es calificado como antisocial, dado que altera el orden

8 Ver (Lara, 2008: 1-5).

éstablecido. Algo no tolerado en la sociedad mexicana, respetuosa de los mandatos formulados por las autoridades "reconocidas institucionalmente". Hay permisividad para denunciar el problema, pero no para consentir y atenderlo como un conflicto[9] entre intereses encontrados. Existe mayor preocupación por lo privado que por lo público, esto se puede observar en el siguiente cuadro:

CUADRO 6. ORGANIZACIÓN CON OTRAS PERSONAS PARA RESOLVER PROBLEMAS

¿Alguna vez ha tratado de organizarse con otras personas afectadas? (%)					
Grupos de Edad (años)	Sí	No	No sabe	No contesta	Total
18-24	27.3	72.5	0.2	0.0	100
25-34	35.2	64.6	0.2	0.0	100
35-49	37.3	62.5	0.2	0.1	100
50 o más	34.9	64.8	0.3	0.0	100
Total	34.5	65.3	0.2	0.0	100

Fuente: ENCUP, 2012

Es evidente la falta de participación de los ciudadanos, sólo el 34.5% sí participan en la resolución de problemas organizándose con otras personas, lo que nos indica que a la mayoría de la sociedad mexicana no le interesa participar. Si observamos el cuadro anterior veremos que son los ciudadanos de 35 a 49 años quienes más participan (37.3%), mientras que los jóvenes entre 18 a 24 años son el grupo con menor participación (27.3%). Ésta

9 "Cuando un segmento de la ciudadanía discrepa de un acto de gobierno, aquí y en cualquier parte del mundo, la discrepancia suele ser heterogénea. La gama de posturas va del desacuerdo al enojo, y sólo los muy enojados están dispuestos a participar en protestas callejeras. Los demás discrepantes se quedan en su casa. Y si bien la irritación depende del tema, también tiene que ver con el talante de las sociedades. Hace mucho tiempo vengo argumentando que la nuestra es más conservadora de lo que muchos izquierdistas quieren creer y que, salvo en momentos históricos excepcionales, se inclina hacia la institucionalidad. Los inconformes suelen expresarse en la boleta electoral y, junto con los que por distintas razones están contentos o esperanzados o indiferentes o apáticos, suman más que quienes buscan la polarización y el choque. Nos guste o no, la mayoría es proclive a aceptar explícita o implícitamente lo que decidan el presidente y el Congreso, aun cuando uno tenga baja aceptación y el otro esté desprestigiado. No somos peleoneros, pues, para bien y para mal." Basave, Agustín. "No somos peleoneros", en *El Universal*, 07/08/2014.

falta de participación se deriva de que los individuos consideran que su participación no tiene repercusiones porque se sigue viviendo en la misma realidad o debido a la desconfianza en las instituciones. Otro punto que cabe destacar es que la sociedad considera que organizarse con otras personas es sinónimo de rebeldía y alteración del orden establecido, lo que se puede traducir en un castigo para quienes no lo respetan. Esto a su vez nos remite al conservadurismo del que ya veníamos hablando aunado con la gran desafección hacia la política. Otra forma en la que los ciudadanos pueden participar políticamente es mediante el envío de mensajes por redes sociales, tal como se muestra en el siguiente cuadro:

CUADRO 7. ENVIÓ DE MENSAJES POR REDES SOCIALES

¿Alguna vez ha tratado de enviar mensajes por redes sociales? (%)					
Grupos de Edad (años)	Sí	No	No sabe	No contesta	Total
18-24	9.7	90.1	0.0	0.2	100
25-34	9.3	90.5	0.0	0.2	100
35-49	8.1	91.8	0.1	0.0	100
50 o más	4.3	95.1	0.3	0.3	100
Total	7.7	92.1	0.1	0.2	100

Fuente: ENCUP, 2012

Ésta forma de participación es muy baja (7.7%), lo que nos lleva a reflexionar que en pleno siglo XXI las tecnologías de la información, específicamente las redes sociales no están siendo explotadas del todo. Los jóvenes de 18 a 24 años son quienes más recurren a éste medio para participar (9.7%) aunque la distancia frente al resto de los grupos es poca excepto en el caso del grupo de 50 o más años, quienes presentan la más baja participación por éste medio (4.3%) lo cual es comprensible puesto que las personas en éste rango de edad poseen menor dominio del manejo de internet y propiamente de las redes sociales, además de que las generaciones adultas suelen rechazar éste tipo de aprendizaje. En contraste, los jóvenes son

quienes más se apropian del uso de la tecnología aunque la subutilizan y al mismo tiempo carecen de una educación sólida o visión crítica que les ayude a participar políticamente en la democracia.

En ésta cultura democrática están presentes valores, la tolerancia es uno de los más sobresalientes ya que implica un proceso tanto de ideología como de identidad; involucra los intereses, las creencias y actitudes de los individuos. Se deriva de la moral que se ha socializado en el seno familiar, lo que permite que diferentes culturas convivan. La sociedad mexicana es muy tolerante pese a que es un país donde existen grandes desigualdades sociales y se ha vivido bajo el autoritarismo. Para muchos mexicanos reconocerse tolerantes es sinónimo de orgullo.

Como se puede observar en el siguiente cuadro, gran parte de las personas (33.9%) guarda silencio cuando alguien dice algo contrario a su manera de pensar. Si lo referimos a los grupos de edad podemos ver que no hay gran diferencia entre estos. Lo interesante es que pareciera que nadie escucha cuando alguien expresa algo contrario a lo que se piensa (0.2%), hay todavía más personas que optan por ignorar a quien habla (28.1%) o por discutir (21%). En éste contexto, se puede concluir que la tolerancia de la sociedad mexicana se manifiesta como el autocontrol frente a algo que se desaprueba y al mismo tiempo como el respeto hacia lo que desaprobamos y a quienes lo hacen. La conducta intolerante en cualquier sociedad es reprobada por todos los individuos.

CUADRO 8. TOLERANCIA RESPECTO A MANERAS DE PENSAR DIFERENTES

Cuando alguien está diciendo algo que va en contra de su manera de pensar, ¿Qué hace usted? (%)									
Grupos de Edad (años)	Guarda silencio	Se marcha	Discute	Lo ignora	Otra cosa	Lo escucho	No sé	No contesta	Total
18-24	31.4	15.4	26.4	25.2	0.2	0.2	1.1	0.2	100
25-34	29.1	14.9	22.0	32.0	0.6	0.3	0.9	0.1	100
35-49	36.4	15.7	19.9	26.5	0.6	0.3	0.5	0.2	100
50 ó más	36.9	14.4	18.2	28.0	0.4	0.2	1.7	0.2	100
Total	33.9	15.1	21.0	28.1	0.5	0.2	1.0	0.2	100

Fuente: ENCUP, 2012

REFLEXIONES FINALES

Resulta relevante la situación de los jóvenes de la alternancia y su percepción de lo público puesto que un individuo no nace siendo un actor político. Éste se crea mediante un proceso de formación de identidad que lo acompaña a lo largo de su vida, en el cual la familia es el referente principal para actuar. Dicho proceso comprende varios factores: la percepción que se tiene acerca de la esfera de lo público, de los temas políticos, así como los lugares y medios de comunicación por medio de los cuales se adquiere la información. Estos medios, principalmente la televisión, se han encargado de no educar y promover ideas dispersas: "la política no sirve para nada". Ésta desafección respecto a la participación política, independientemente de la edad, la podemos constatar en el momento en que la sociedad mexicana continua pensando que las formas de participación política se limitan a elegir a un representante de la planilla electoral y de esa forma "quitarse el pendiente". Es evidente la existencia de un gran temor y desánimo por la organización; la ciudadanía se encuentra fragmentada además de que hay poca consistencia ideológica en los ciudadanos quienes han perdido todo interés por participar y viven en medio de la contradicción entre lo que es la política y lo que creen que es el político, pues sólo pueden relacionar a éste último con corrupción, fraude electoral y desconfianza.

Ante todos estos hechos, la juventud no es la excepción, para ellos pareciera que la esfera pública no permite generar ciudadanía, existe poca consistencia ideológica y quizá lo más impactante es que la alternancia electoral que vivieron no modificó en ningún aspecto las prácticas políticas y mucho menos su calidad de vida. Continúan viviendo en una cultura corporativista en la cual está latente la preocupación por subsistir y no por trascender como ciudadanos además del conservadurismo bajo el cual sus familias los han educado y la sociedad en general ha establecido como un estándar en cuanto a la conducta e ideología que se espera de ellos. La juventud requiere de referentes que los impulsen a actuar, a pensar y a construir su ciudadanía. Es una labor de integración entre el gobierno y los ciudadanos, misma que facilitará la resolución de los problemas de su entorno y la paulatina minimización de la exclusión social que se ha fraguado a lo largo de la historia del país.

BIBLIOGRAFÍA

Habermas, Jürgen. “La esfera de lo público”, en Galván, Francisco (Comp) (1986) *Touraine y Habermas. Ensayos de Teoría Social*. Coedición UAM-A / UAP. México.

Lara, Tiscar (2008) “La nueva esfera pública. Los medios de comunicación como redes sociales” en *Telos.* Venezuela, núm. 76, julio-septiembre.

Rodríguez Sánchez, Carlos (sin año) “Max Weber y la Democracia”, en *Escenarios Alternativos. Crítica y Utopía.* núm. 1, pp. 1-9. <<www.escenariosalternativos.org http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/nro1/rodriguezsanchez.pdf>> [11 de agosto 2014].

Vallés, Josep (2002). *Ciencia Política. Una Introducción*. Madrid, Ariel.

Vargas, Llosa Mario (2009). “La civilización del espectáculo”, en *Letras Libres*. México, núm. 122, febrero.